

Entonces, Frankfurt dedica el segundo ensayo (escrito en 2006 y traducido recientemente) a un tema tan viejo como la verdad. No se trata de un elevadísimo tratado de definición de la verdad. Más aun, no la define, porque le parece un tema obvio: “todos sabemos qué significa decir la verdad” (p. 16). Lo que se propone es mostrar por qué debemos valorar la verdad y por qué debemos intentar conocerla. En primer lugar, la verdad tiene una gran importancia práctica. Si se miente con el hormigón el edificio se viene abajo. Para poder vivir bien y sobrevivir necesitamos la verdad: Frankfurt pone muchos ejemplos bien claros. ¿Por qué es útil la verdad? Porque es una descripción ajustada de la realidad. No podemos funcionar al margen de los hechos relevantes que inciden en nuestra vida. El que no se preocupa por la verdad es un autista. Los autistas son unos chicos preciosos, pero ipobres autistas! Una persona me decía el otro día: “cerrá los ojos, no pienses y actuá”: nunca oí algo tan irracional, producto del miedo a enfrentar la realidad. Vale más la pena afrontar los hechos que permanecer en la ignorancia, señala Frankfurt (p. 71).

Siempre hay un elemento de subjetividad, reconoce Frankfurt. Pero esto no va en desmedro de la verdad sino de la exactitud, que es otra cosa. Podemos recordar esa famosa frase que dice “más vale estar aproximadamente en lo cierto que exactamente equivocado”. Se podrán decir muchas cosas de la Primera Guerra Mundial, Frankfurt reflexiona con Clemenceau, pero, “desde luego, no dirán que Bélgica invadió a Alemania” (p. 35).

La mentira es disolvente, ahuyenta la confianza, hace la vida imposible. Y la charlatanería es peor que la mentira. La mentira y la charlatanería son las causas de la pérdida de prestigio de la verdad. El tratar de hacer pasar lo falso por verdadero terminó dañando la verdad. Por eso debemos tratar de ser veraces. A veces no es fácil saber qué es verdad. Debemos entonces fijar los “mecanismos” o criterios de determinación de la verdad y su validez. Decir que “todo es relativo”, que “no se puede saber nada” o que “no existe la verdad” son afirmaciones contradictorias porque pretenden ser verdaderas. Son como círculos cuadrados que, sin embargo, atraen.

En fin, ambos pequeños libros son excelentes. El único problema que hay que sortear es entender palabras o expresiones muy españolas usadas en la traducción. ¿Qué significará paparrucha, faramalla, chorrada, chuminada, hacer guasa, una “charla de humo”, o “ser de recibo”? Se debe reconocer, sin embargo, que *Sobre la verdad* tiene menos problemas de este tipo que *On Bullshit*. Es decir, la tendencia es a mejorar.

Ricardo F. Crespo

**LA RESPONSABILIDAD DE LA EMPRESA.
BUSINESS ETHICS Y DOCTRINA SOCIAL DE
LA IGLESIA EN DIÁLOGO**

Gianni Manzone
Universidad Católica San Pablo, Arequipa,
2007, 350 pp.
ISBN: 9789972825170

En este libro, Gianni Manzone, profesor de Doctrina Social de la Iglesia en el Instituto *Redemptor Hominis* de la Pontificia Universidad Lateranense de Roma, además de colaborador con la Escuela de Dirección Empresarial de la Universidad Luigi Bocconi de Milán y miembro del Observatorio de Finanzas Éticas, busca reflexionar acerca de la responsabilidad social de la empresa en diálogo con la Doctrina Social de la Iglesia.

A lo largo de todo el libro, el autor tiene presente que el papel del empresario y del dirigente de empresa tienen una importancia central desde el punto de vista social, ya que como nos recuerda el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, se sitúan en el corazón de la red de vínculos técnicos, comerciales, financieros y culturales, que caracterizan la moderna realidad de la empresa. Por este motivo, la empresa es considerada como una institución no sólo económica, sino también social y moral. Dicho de otra manera, la empresa encuentra su sentido, poder y legitimación en su contribución a los valores económicos, culturales y también religiosos. Para el individuo que trabaja en la empresa, eso significa hacerse responsable y dar una orientación determinada a su actividad laboral.

En una primera parte, el autor se ocupa de ver la empresa bajo la mirada de la Doctrina Social de la Iglesia, rescatando que la

misma como comunidad no es simplemente una participación, sino que implica antes que nada a las personas que participan, con todas sus convicciones sociales y religiosas. Surge entonces el reto de correlacionar la perspectiva de la moral personal y la perspectiva de la praxis socio-económica.

La empresa lleva inscritos en sí ciertos significados, que solamente en referencia a una antropología determinada, pueden ser entendidos, valorados y explicitados. Es así como, el autor muestra que la antropología de la Doctrina Social de la Iglesia, que tiene por objeto el misterio del hombre y el sentido pleno de su ser, lleva el problema hasta el punto originario, arriesgando el significado mismo de las instituciones económicas.

Sobre la base de estos y otros presupuestos antropológicos de la actividad económica, inspirados en la Doctrina Social de la Iglesia, el autor examinará, en una segunda parte, la realidad de la empresa capitalista y su evolución histórica. En el tercer capítulo se intenta llegar a una concepción equilibrada de la empresa, poniendo en evidencia las ventajas y desventajas de algunas teorías de la misma, como, por ejemplo, de la teoría de los stakeholders. En este camino del estudio de la empresa, se va dando lugar al entendimiento de la empresa como fuente de significado existencial. Es en este contexto que el autor hablará de una “cultura de empresa” y dedicará algunas páginas a ilustrar la tarea de la teología sobre la cultura de la empresa, haciendo explícito el sentido humano que se da en la actividad de la producción y del intercambio económico.

En el desarrollo de los últimos tres capítulos, se estudia finalmente la responsabilidad pluridimensional de la empresa y la responsabilidad individual dentro de la misma. Mientras tanto, el autor recuerda que, en la organización de la empresa responsable, son esenciales los roles del dirigente y la justificación de la forma de gobierno. De hecho, las diferentes soluciones organizativas responden a diversas formas de gobierno. Por ejemplo, la participación, entendida en todo su sentido, está referida al compromiso efectivo de los dependientes, en todos los niveles. Sin dudas, esto es compatible con la delegación y con la representación, e implica un estilo diferente de gerente: el estilo del liderazgo, que se desarrollará a lo largo de uno de los capítulos.

El autor busca, en definitiva, apelar a la responsabilidad de los cristianos, quienes estimulados por la Doctrina Social de la Iglesia, sean capaces de colaborar en la superación de las faltas de ética en el mundo actual empresario.

En la empresa, como en la sociedad, la Iglesia insta a sus fieles a actuar como cristianos. Así como expresara Juan Pablo II, en su discurso a los dirigentes de empresas en Argentina en el año 1987, no hay empresas cristianas ni dirigentes cristianos, sino cristianos que trabajan en las empresas. De tal modo los cristianos contribuyen a hacer surgir nuevas formas de organización empresarial.

Ese es el punto de partida para la espiritualidad cristiana de la empresa. Ésta no puede estar basada sólo sobre un sentido individual de responsabilidad ética, sino que está atenta en particular a la cuestión estructural de la política, distinguiendo e integrando los niveles micro, meso y macro.

Cuando la Doctrina Social de la Iglesia afirma que la actividad empresaria, como cualquier actividad humana, debe estar sujeta a las reglas de la ética, no se hace otra cosa que desear un sistema de ideas y valores, que, coherente y atento a todas las dimensiones del hombre, oriente los comportamientos individuales y organizativos.

Este libro, al no tratarse de un manual de reglas de juego a seguir, llama a adquirir con mayor profundidad el sentido de la actividad económica y el valor ético de la producción. En particular, permite a los cristianos participar en el esfuerzo común de identificación de una ética de la empresa y ofrece algunas alternativas para profundizarla posteriormente y de manera común. Este es el gran aporte de este libro. En definitiva, son las convicciones personales que hace falta nutrir, fortificar y profundizar. Esto se traduce en la formación, la reflexión, la contemplación, y para los creyentes, la oración. Fortificar entonces, las convicciones es asunto de determinación y empeño personal, pero pasa también a través del intercambio y del diálogo.

Ana Martiarena